

Los textos clásicos y patrísticos a través
de las traducciones humanísticas:
notas al reciente *Repertorio* de Cortesi-Fiaschi

TERESA MARTÍNEZ MANZANO

Universidad de Salamanca

En la última centuria se han ido multiplicando los trabajos relativos al fenómeno de las “traducciones humanísticas” del griego, término con el que se hace referencia de forma inequívoca a las traducciones en latín, y no en lenguas vernáculas, de época renacentista. Si en un primer momento éstas eran estudiadas desde el punto de vista de la recepción tanto de los autores traducidos –sobre todo Platón, Aristóteles, Plutarco, Luciano, Homero, Isócrates– como de sus intérpretes –principalmente Leonardo Bruni, Ambrogio Traversari, Lorenzo Valla, Marsilio Ficino–, en los últimos años ha cambiado la óptica de la investigación y se ha tendido a interpretar esta actividad como un sistema de mediación cultural y de reflexión epistemológica sobre la lengua y la literatura antigua. Faltaba sin embargo un instrumento funcional que ofreciese un cuadro completo de la recuperación y de la propagación de los textos griegos clásicos y patrísticos a través de las traducciones humanísticas, ya que tales textos tienen una importancia decisiva como fundamento de la cultura occidental. El *Repertorio delle traduzioni umanistiche a*

stampa. Secoli XV-XVI de Mariarosa Cortesi y Silvia Fiaschi¹ viene a colmar esta laguna partiendo, no del estudio de la transmisión manuscrita de esas traducciones, sino de su circulación en ediciones impresas. Tal opción se ha adoptado en parte teniendo en cuenta que muchas versiones, sobre todo del *Cinquecento*, se difundieron principalmente a través de la imprenta.

Las cifras dan una idea del éxito de las versiones humanísticas latinas en los primeros siglos de desarrollo del libro impreso, así como de la magnitud del trabajo emprendido por las autoras del *Repertorio*: 127 autores griegos (autores clásicos hasta el s. IV d. C. y autores patrísticos hasta el s. VII d. C.), más de 560 obras auténticas o espurias, 766 traducciones, 178 intérpretes. Es claro que las nuevas versiones del griego realizadas en el período comprendido entre finales del *Trecento* y el año 1525 y salidas de las prensas desde la invención de la imprenta hasta 1600 —esos son los parámetros cronológicos seleccionados— no sólo se convirtieron en instrumento de transmisión y conocimiento de la literatura griega antigua, sino que además sustituyeron en buena medida a las traducciones tardoantiguas y medievales.

El proceso de sustitución y renovación de las *translationes veteres* al que se acaba de hacer mención fue evidentemente gradual², de modo que traducciones como las de Guillermo de Moerbeke, Roberto Grosseteste o Rufino, que venían respaldadas por una tradición secular, continuaron siendo editadas, sea porque eran las únicas disponibles para determinados autores —es el caso de la versión de Rufino de la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea, que se imprimió durante todo el s. XVI—, sea porque respondían a un interés por la comparación entre versiones antiguas y modernas en el marco de la historia de determinados textos: esto ocurre en la edición de París de 1496 en la que se ofrece la versión de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles de Grosseteste acompañada de las más modernas de Leonardo Bruni y Juan Argirópulo; o en la impresión de Venecia de 1501 de los pseudoaristotélicos *Problemata*, en la que se publica a la vez la versión medieval de Bartolomé de Mesina

¹ Mariarosa CORTESI-Silvia FIASCHI, *Repertorio delle traduzioni umanistiche a stampa. Secoli XV-XVI*. 2 vols., Firenze, Sismel-Edizioni del Galluzzo, 2008 (Edizione nazionale delle traduzioni dei testi greci in età umanistica e rinascimentale III 5, 2), LXXVIII pp., 1846 pp. y 8 láminas.

² Tomo las siguientes consideraciones de CORTESI-FIASCHI, *Repertorio*, cit., pp. XIII-XII, en donde se ofrece un cuadro ilustrativo de las principales modalidades de la transmisión y líneas de difusión de las versiones humanísticas.

y la moderna de Teodoro Gaza; o en la edición de Estrasburgo de 1502-1503 del Pseudo-Dionisio Areopagita, que publica en el primer tomo la traducción antigua de Juan Saraceno, en el segundo la moderna de Ambrogio Traversari y en el tercero la más reciente, aunque incompleta, de Marsilio Ficino. Es precisamente el interés por la reconstrucción integral de un texto el que explica que se reúnan en un mismo ejemplar varias versiones parciales de la misma obra, como las traducciones de la *Metafísica* de Aristóteles de Argirópulo y Besarión, que se complementan entre sí, ya que el primero tradujo los libros I-XII, mientras que el segundo vertió los libros XIII-XIV. Este mismo fenómeno de traducciones complementarias publicadas juntas se observa en otras obras de larga extensión, como la *Iliada*, Diodoro Sículo o Estrabón.

El programa editorial de renovación de traducciones afectó, sin embargo, también a las propias versiones humanísticas, algunas de las cuales fueron sustituidas pronto por otras más recientes. Sintomático es el caso de las versiones de Bruni de Aristóteles, Platón o del *Hierón* de Jenofonte, drásticamente sustituidas en la imprenta por las de Argirópulo, Ficino o Erasmo de Rotterdam, lo que no impidió, por otra parte, que la versión de Bruni del tratado basiliano *Ad adulescentes* tuviese un éxito sin precedentes y se reimprimiese en más de cien ocasiones por toda Europa a lo largo de los ss. XV y XVI.

Las razones que explican el éxito de la edición de una traducción humanística están ligadas muchas veces al uso de determinados autores en la escuela y en los programas académicos universitarios. Es claro que la larga trayectoria editorial que acompaña las versiones de autores clásicos como Esopo, Isócrates o Plutarco y de autores patrísticos como San Basilio o San Juan Crisóstomo tiene que ver con su condición de piedras angulares dentro del sistema educativo occidental. A su vez, la exigüidad de otras ediciones no se debe a que la versión latina en cuestión hubiese sido reemplazada o a que el autor traducido no despertase interés, sino a que se trataba de ediciones “ocasionales” editadas a veces por el propio intérprete. Entre estas traducciones transmitidas en una o a lo sumo dos impresiones pueden mencionarse la de algunos *Moralia* de Plutarco del diplomático inglés Richard Pace o la del poema de Demetrio Mosco *De Helena y Alejandro* del español Hernán Núñez de Guzmán, el Pinciano, pensada esta última para su uso inmediato en la Universidad de Alcalá, donde se constata en la segunda década del s. XVI una escasez palmaria de libros griegos. En otras ocasiones, es

la rareza de una traducción inédita encontrada en un manuscrito la que lleva a su publicación, en una sola ocasión, por parte de un erudito: así, el pseudo-platónico *Axíoco* en la versión de Cencio de Rustici publicada en París en 1557.

Es evidente, en cualquier caso, que no todo lo que se traducía se publicaba (o, al menos, no se editaba de forma inmediata) y que se llevó a cabo una selección cuyos motivos están a veces por clarificar. Así, de las versiones de Traversari sólo algunas se imprimieron en el s. XV, mientras que la mayor parte de sus versiones de textos patrísticos vio la luz en el s. XVI; las traducciones de Besarión de Aristóteles y Teofrasto se imprimieron sobre todo en los primeros decenios del *Cinquecento*; de las muchas obras traducidas por Rinuccio Aretino sólo se publicaron sus versiones de Luciano, Esopo y las *Epístolas* apócrifas de Luciano y Bruto. Esta selección de traducciones que pasaron por el tamiz de la imprenta supuso *de facto* la formación de un canon de versiones humanísticas, de modo que, aunque existiesen más, cada texto se publicó, en general, en una o dos versiones. Quedaron así excluidas de los moldes las traducciones de *Moralia* de Plutarco de Antonio Cassarino, Cencio de Rustici y Niccolò Perotti que conocemos a través de la transmisión manuscrita. La excepción más sobresaliente a esta tendencia a la selección la constituyen los discursos isocráticos *A Nicocles* y *A Demónico* y las *Fábulas* esópicas, con once, siete y cinco versiones respectivamente, que fueron publicadas todas ellas, así como muchos de los tratados aristotélicos que conforman los *Parva naturalia*, editados en la traducción de cuatro intérpretes distintos. Este último caso responde al hecho de que las cuatro versiones de Pietro Alcionio, Niccolò Leonico Tomeo, Juan Ginés de Sepúlveda y Francesco Vatablo convivieron en abierta polémica entre sus respectivos intérpretes.

De los insignes nombres del primer humanismo italiano, son pocos aquellos cuya actividad filológica en forma de traducciones haya quedado ligada a la transmisión a través de la imprenta: Guarino (Isócrates, Plutarco y Estrabón), Iacopo Angeli da Scarperia (Tolomeo), Leonardo Bruni (San Basilio y algunas obras aristotélicas), Poggio Bracciolini (Luciano y Diodoro Sículo). Qué duda cabe, en cualquier caso, de que el prestigio del humanista intérprete desempeña también un papel importante en el éxito que puedan tener sus versiones. Así, las traducciones de Angelo Poliziano, Guillaume Budé o Erasmo de

Rotterdam circularon profusamente al ser reimpresas en las respectivas *Opera omnia* de estos autores.

El criterio que ha regido muchas de las recopilaciones de versiones latinas en un único volumen ha sido el de reunir las obras completas de un autor (Platón, Aristóteles, Plutarco), pero en ocasiones lo que se reúne son traducciones de diversas obras o de diversos autores en las que el elemento común es el intérprete, que en muchos casos se ha encargado personalmente de preparar la impresión. Ejemplo de ello es la enciclopedia editada por Giorgio Valla en Venecia en 1498 que contiene una veintena larga de versiones suyas de textos científicos principalmente (pero también incluye, por ejemplo, su versión de las obras aristotélicas *Poética* y *Magna Moralia*); o la recopilación aparecida en Venecia en 1503 de todas las traducciones de Teodoro Gaza de los tratados zoológicos y botánicos de Aristóteles, Teofrasto y Alejandro de Afrodisias.

Resulta interesante constatar cómo determinados títulos circularon en las ediciones impresas al margen de las restantes obras del mismo autor. Así, el *Hierón* en la versión de Bruni se difundió durante el s. XV, no con las obras de Jenofonte, sino en un *corpus* de textos pedagógicos que incluía el *De liberis educandis* del Pseudo-Plutarco y la *Epistula ad adulescentes* de San Basilio. Y en otros casos, un mismo texto ha seguido líneas de transmisión independientes en función de las diversas traducciones de que ha sido objeto: así el *Agésilao* que se imprime con las obras de Jenofonte es la versión de Francesco Filelfo, mientras que la traducción de Battista Guarini se difundió dentro de las *Vidas paralelas*, donde se incluyó por error hasta 1531 en lugar de la biografía plutarquea homónima.

No son pocas las dificultades a que se han visto enfrentadas las autoras del *Repertorio* a la hora de redactar esta obra³, entre ellas la de identificar con exactitud el contenido de las ediciones, sobre todo del s. XVI, puesto que buena parte de los catálogos existentes de las ediciones del *Cinquecento* –instrumentos bibliográficos en los que la composición del *Repertorio* se ha apoyado necesariamente– recaban casi exclusivamente del frontispicio la información, la cual no se corresponde en muchas ocasiones con el contenido real del volumen. Un ejemplo puede ser suficiente: el título *Lucubrationes aliquot* que re-

³ Para las siguientes observaciones cf. CORTESI-FIASCHI, *Repertorio*, cit., pp. XXII-XXXI.

producen los catálogos del frontispicio del segundo tomo de la *Omnia opera* de Rudolf Agricola, editado en Colonia en 1539, impide saber, si no es examinando el volumen, que éste contiene casi exclusivamente las versiones del griego del humanista flamenco. En otras ocasiones, el frontispicio atribuye una versión a un personaje que no es sino el destinatario de la obra.

Una segunda dificultad atañe a las atribuciones de las versiones, un problema que puede examinarse desde una cuádruple perspectiva. Por una parte, están las traducciones anónimas o que circulan como tales y que, en algunos casos, estudios modernos han podido atribuir a intelectuales concretos: así, la versión del poema de Museo *Hero y Leandro*, cuya autoría, se piensa hoy, corresponde al editor Aldo Manuzio. Se incluyen aquí los casos de traducciones patrísticas en los que el nombre de los intérpretes –activos muchos de ellos en el ambiente de la Reforma– se ha omitido por razones de censura eclesiástica. En segundo lugar, se constatan asignaciones erróneas que tienen su origen en la transmisión manuscrita y que se perpetúan sobre todo en los incunables. Así, el *Cicero novus* de Leonardo Bruni se incluye entre las *Vidas* de Plutarco como una obra auténtica del escritor de Queronea traducida por Bruni. En tercer lugar, hay atribuciones falsas que aparecen por primera vez en el libro impreso, como la que atañe a la *Historia de Barlaam y Josaphat*, que durante todo el s. XVI circuló como una obra del Damasceno traducida por Jorge Trapezuntio; y hay, finalmente, errores provenientes de los catálogos que se han reproducido de forma mecánica en instrumentos bibliográficos modernos.

El *Repertorio delle traduzioni umanistiche a stampa* ofrece un vastísimo campo de trabajo que sienta las bases para poder afrontar una historia de la actividad interpretativa del griego en el Renacimiento y atender a sus múltiples implicaciones, tanto en Italia como en el resto de Europa⁴. En relación con la actividad editorial, por ejemplo, se constata cómo Italia cede el testigo, en calidad de país impulsor del desarrollo de la imprenta, a los Países Bajos y a Alemania, sobre todo gracias al influjo de Erasmo de Rotterdam. A partir de Erasmo los intelectuales empiezan a ejercer la doble función de traductores y editores

⁴ Implicaciones de las que CORTESI-FIASCHI, *Repertorio*, cit., pp. XXVIII-XXXI, dan algunas directrices.

—es el caso de Guillaume Budé⁵ o de Beato Renano—, dos actividades que anteriormente solían ser desempeñadas por personas distintas, y no es extraño que en los frontispicios o en los colofones se haga mención explícita del erudito que ha editado el texto.

Otra de las líneas interpretativas que puede dar resultados muy fructíferos se refiere a la adaptación del mercado editorial a las necesidades y sensibilidades del público lector: por ejemplo, en las primerísimas ediciones de las versiones latinas de la *Batracomiomaquia* y de las *Fábulas* de Esopo se hace que las traducciones acompañen en la interlínea al texto griego original, una iniciativa de indudable utilidad para los lectores, en especial para los alumnos principiantes de griego, pero que comportaba considerables dificultades de carácter técnico en la imprenta. Una tercera reflexión se refiere a ciertas lagunas muy llamativas en lo relativo a los autores traducidos y editados: llegados al primer cuarto del s. XVI, se constata que, mientras los principales textos retóricos, filosóficos e históricos griegos están disponible en la imprenta en traducciones latinas, en lo referente a la poesía queda casi todo por hacer: con la excepción de una traducción de los *Himnos* de Calímaco, falta toda la lírica —que efectivamente fue objeto de estudio sólo a partir de los humanistas del tardío *Quattrocento*— y casi todas las obras dramáticas: hasta 1525 sólo se había traducido y publicado de Aristófanes el *Pluto* y de Eurípides *Hécuba* e *Ifigenia en Aúlida*, cada una de estas obras en una única versión.

El año 1525 es la fecha límite de las traducciones consideradas en el *Repertorio*⁶. Al tratarse de una frontera cronológica convencional, tal elección ha creado también más de un problema, ya que ha impedido incluir todas las traducciones de una serie de humanistas, sobre todo centroeuropeos, parte de cuya actividad interpretativa se prolongaba más allá de esa fecha, entre ellos la del cordobés Juan Ginés de Sepúlveda, insigne traductor de Aristóteles (la única excepción que se ha hecho en este sentido es la de Erasmo, de quien se han censado todas sus versiones), y ha dejado completamente fuera a otros grandes nombres del s. XVI, también algunos españoles, ya que,

⁵ Para el cual véase recientemente S. MARTINELLI TEMPESTA, «Guillaume Budé traduttore di Plutarco: il caso del *De tranquillitate animi*», en *Plutarco nelle traduzioni latine di età umanistica*, a cura di P. VOLPE CACCIATORE, Napoli, 2009, pp. 89-123.

⁶ Para la enumeración de los instrumentos bibliográficos con los que se ha contado y la explicación de los criterios metodológicos que han guiado la elaboración de este censo de ediciones, cf. CORTESI-FIASCHI, *Repertorio*, cit., pp. XXXI-XLVII.

como se sabe, el fenómeno del humanismo llegó a España con bastante retraso: es el caso del helenista activo en Alcalá Francisco de Vergara, que editó su traducción de varias homilías de San Basilio en 1544, o el del médico segoviano Andrés Laguna, que, aparte de verter al castellano el *Dioscórides*, su obra más famosa, publicó en latín diversas obras de Aristóteles, Luciano y Galeno en el segundo cuarto del s. XVI⁷.

El *Repertorio delle traduzioni umanistiche a stampa* es una obra de grandísimo valor y utilidad precisamente porque ofrece una panorámica completa sobre el fenómeno humanístico de las traducciones del griego y su difusión a través de la imprenta de la que hasta ahora no se disponía. En este cuadro de conjunto también España está presente, aunque en una medida mucho más modesta, evidentemente, que Italia y los países centroeuropeos, sobre todo porque, como se acaba de señalar, el movimiento cultural del humanismo se afianzó tarde en España y encontró aquí serias trabas para su libre expansión, sobre todo desde el punto de vista editorial, lo que explica que, aunque hubo traducciones latinas de autores clásicos y patrísticos realizadas antes de 1525 –Antonio de Covarrubias y el Pinciano tradujeron a Temistio⁸, Juan de Vergara interpretó a Aristóteles⁹–, muy pocas circularon en forma impresa. En calidad de traductores se encuentran en el *Repertorio* tanto Ginés de Sepúlveda como el Pinciano: del primero se enumeran todas las ediciones de sus traducciones aristotélicas llevadas a cabo hasta 1525 y del segundo, que fue maestro de aquél en Alcalá y después profesor de gran renombre en Salamanca, una edición de su versión de un poema de Demetrio Mosco. Se elenca además un gran número de ediciones aparecidas en Alcalá, Barcelona, Burgos, Lérida, Logroño, Pamplona, Salamanca, Sevilla, Toledo, Valencia, Zamora y Zaragoza.

Dado que el *Repertorio* se ordena alfabéticamente a partir del nombre del autor griego (latinizado) objeto de la traducción, voy a seguir este mismo criterio para hacer algunas consideraciones sobre el

⁷ Esta reflexión podría extenderse a otros eruditos hispanos del s. XVI menos conocidos, como Cristóbal de la Vega, traductor de los *Pronósticos* de Hipócrates, o Fernando de Mena, intérprete del *De pulsibus ad tyrones* de Galeno.

⁸ Para estas traducciones véase T. MARTÍNEZ MANZANO, «Avatares de un Temistio», en F. CORTÉS GABAUDAN-J. MÉNDEZ DOSUNA (eds.), *Dic mihi, musa, virum. Homenaje al Profesor Antonio López Eire*, Salamanca, 2010, pp. 419-429.

⁹ Cf. V. BÉCARES BOTAS, «Juan de Vergara, traductor de Aristóteles», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. III, Madrid, 1994, pp. 365-372.

contenido de la obra que se refieren, en gran medida, a ediciones españolas ausentes del *Repertorio*¹⁰.

AESOPUS. *Fabulae*. Una de las traducciones más editadas gracias a su uso en la escuela y la universidad es la de las *Fábulas* de Esopo. Nos referimos aquí en concreto a la versión de Lorenzo Valla, de la que a las ocho ediciones españolas señaladas por Cortesi-Fiaschi¹¹ deben añadirse dos: 1. [Valencia], [Christopher Cofman], [ca. 1500-1505?]¹²; y 2. Salamanca, Hans Gysser, 1501¹³.

APHTHONIUS SOPHISTA, *Progymnasmata*. De la versión de Giovanni Maria Cattaneo de esta obra falta la edición de Valencia, Joan Mey, 1552¹⁴.

ARISTOTELES, *Ethica ad Nicomachum*. De la traducción de Leonardo Bruni de esta obra hay que añadir la edición de Barcelona, Johan-

¹⁰ La ausencia de tales impresiones se explica en parte porque sólo se encuentra mención de ellas en trabajos especializados (y al menos de dos no hay siquiera referencia bibliográfica alguna), y en todo caso no supone en modo alguno un menoscabo de la calidad y valor del *Repertorio* de CORTESI-FIASCHI, que manejan y organizan con gran eficacia un elevadísimo número de datos relativos a imprentas sitas en 112 ciudades europeas.

¹¹ 1. [Valencia], [Lambert Palmart], [ca. 1473-74]; 2. [Salamanca], [impresor de las *Introductiones latinae* de Nebrija], [ca. 1486]; 3. [Pamplona], [Arnao Guillén de Brocar], [post 1490]; 4. [Lérida], [Henrich Botel], [1495]; 5. Valencia, Lope de la Roca, 1495 (28 de septiembre); 6. Valencia, Lope de la Roca, 1495 (13 de octubre); 7. [Salamanca], [impresor de la *Gramática castellana* de Nebrija], [ca. 1500]; 8. Salamanca, s.n., 1560. Ignoro si la edición de Valencia, Juan Joffré, 1520, de la que dejan constancia F. J. NORTON, *La imprenta en España: 1501-1520*. Edición anotada, con un nuevo "Índice de libros impresos en España, 1501-1520" por J. MARTÍN ABAD, Madrid, 1997, p. 289, y M. BOSCH CANTALLOPS, *Contribución al estudio de la imprenta en Valencia en el siglo XVI*, Madrid, 1989, pp. 518-519 (nº. 108) contiene la traducción de Valla de las *Fábulas* esópicas o una versión anónima. Por otra parte, las asignaciones de «impresor de las *Introductiones latinae* de Nebrija» e «impresor de la *Gramática castellana* de Nebrija» hacen referencia a dos grupos de impresos salmantinos con distintas características tipográficas, el de la denominada "primera imprenta anónima salmantina" (ca. 1480-94) y el de la "segunda imprenta" (1492-1500): estas dos imprentas anónimas son en realidad un único taller, el de Juan de Porras, que revisó y cambió en un cierto momento sus materiales de trabajo: cf. J. MARTÍN ABAD, *Los primeros tiempos de la imprenta en España (c. 1471-1520)*, Madrid, 2003, p. 68.

¹² M. BOSCH CANTALLOPS, *Contribución al estudio de la imprenta*, cit., pp. 1214-1215 (nº. 1098); F. J. NORTON-J. MARTÍN ABAD, *La imprenta en España*, cit., p. 289; J. MARTÍN ABAD, *Post-incunables ibéricos*, Madrid, 2001, p. 255 (nº. 645).

¹³ Cf. L. RUIZ FIDALGO, *La imprenta en Salamanca (1501-1600)*, Madrid, 1994, I, p. 177 (nº. 9); F. J. NORTON-J. MARTÍN ABAD, *La imprenta en España*, cit., p. 289; J. MARTÍN ABAD, *Post-incunables ibéricos*, cit., p. 255 (nº. 646).

¹⁴ No existe bibliografía sobre esta edición, que he encontrado en el impreso de la Biblioteca Universitaria de Salamanca 21825(8).

nes Luschner, 1502¹⁵. *Metaphysica*. De la versión de Juan Argirópulo de este texto debe añadirse la edición de Valencia, Joan Mey, 1547¹⁶.

BASILIIUS CAESARIENSIS, *Epistula ad adulescentes*. El caso de la versión de Leonardo Bruni de la *Oratio ad adulescentes* de Basilio de Cesarea es verdaderamente singular: más de cien ediciones entre los ss. XV y XVI dan muestra de la difusión de esta traducción, que se convirtió en un escrito paradigmático dentro de la cultura humanística. Ya Schucan y después Viti habían llamado la atención sobre las primerísimas ediciones aparecidas en España en la última década del s. XV que demostraban cómo el texto de Basilio-Bruni había alcanzado notoriedad y despertado interés en época temprana allende las fronteras del humanismo italiano¹⁷. El panorama trazado por Cortesi-Fiaschi, que se amplía hasta el s. XVI, da cuenta de trece ediciones aparecidas en las prensas españolas, en concreto:

1. [Salamanca], [impresor de las *Introductiones latinae* de Nebrija]¹⁸, [ca. 1487-90].
2. [Burgos], [Juan de Burgos], [ca. 1490].
3. [Zamora], [Antón de Centenera], [ca. 1492]¹⁹.
4. Salamanca, [impresor de las *Introductiones latinae* de Nebrija], [1496].
5. [Burgos], [Friedrich Biel (=Fadrique de Basilea)²⁰], [ca. 1499-1501].
6. [Burgos], [Friedrich Biel (=Fadrique de Basilea)], [ca. 1500]²¹.

¹⁵ É. LEGRAND, *Bibliographie hispano-grecque. Première partie 1477-1560*, New York, 1915-1917, I, pp. 20-21 (nº. 18); F. J. NORTON-J. MARTÍN ABAD, *La imprenta en España*, cit., p. 252; J. MARTÍN ABAD, *Post-incunables ibéricos*, cit., p. 114 (nº. 116).

¹⁶ M. BOSCH CANTALLOPS, *Contribución al estudio de la imprenta*, cit., p. 668 (nº. 286).

¹⁷ L. SCHUCAN, *Das Nachleben von Basilius Magnus «ad adulescentes». Ein Beitrag zur Geschichte des christlichen Humanismus*, Genève, 1973, p. 205; P. VITI, «San Basilio e Bruni: le prime edizioni dell'Oratio ad adulescentes», en *I Padri sotto il torchio. Le edizioni dell'antichità cristiana nei secoli XV-XVI*, a cura di M. CORTESI, Firenze, 2002, pp. 115-126: 118.

¹⁸ Para esta impresión cf. J. MARTÍN ABAD, «La primera imprenta anónima salmantina (c. 1480-1494): últimos hallazgos y algunas precisiones», en *Calligraphia et typographia. Arithmetica et numerica. Chronologia*, Barcelona, 1998, pp. 437-458: 452 (nº. 20).

¹⁹ Se encuentra una reproducción de este incunable en *Tipografía y diseño editorial en Zamora: de Centenera al siglo XXI*, Valladolid, 2004, pp. 166-167, si bien en la contribución específica de L. RUIZ FIDALGO en ese volumen, «Centenera y Zamora», pp. 55-64, que elenca las 22 impresiones conocidas de Centenera, no se encuentra ninguna mención de esta edición.

²⁰ Sobre la identidad de ambos personajes cf. J. MARTÍN ABAD, *Los primeros tiempos*, cit., p. 70.

²¹ Para los números 5 y 6 véase M. FERNÁNDEZ VALLADARES, «Dos post-incunables burgaleses desconocidos y otras noticias sobre tempranas ediciones del siglo XVI», en *De libros y bibliotecas. Homenaje a Rocío Caracuel*, Sevilla, 1994, pp. 129-138: 136-137. Sin embargo, en

7. Pamplona, Arnao Guillén de Brocar, [ca. 1500].
8. Salamanca, Hans Gysser, 1501.
9. [Salamanca], [Juan de Porras], [1501].
10. Logroño, Arnao Guillén de Brocar, 1508.
11. Alcalá, Miguel de Eguía, 1526.
12. Alcalá, Juan de Brocar, 1543.
13. Sevilla, Juan Gutiérrez, 1563.

Sin embargo, la recepción en España de este cuasi manifiesto del pensamiento humanístico que es la versión de Bruni de la *Oratio* basiliana puede dibujarse con mayor nitidez, ya que es aún más elevado el número de ediciones hispanas de las que tenemos constancia. En todos los casos, se trata de impresiones en cuarto de pocos folios que, a tenor de su formato y extensión, estaban pensadas para ser utilizadas como texto escolar sea en las universidades, sea en las escuelas catedralicias. Añado aquí:

1. [Logroño], [Arnao Guillén de Brocar], [1502-1505]²².
2. [Burgos], [Fadrique de Basilea], [ca. 1510]²³.
3. [Burgos], [Fadrique de Basilea], [ca. 1512]²⁴.
4. Alcalá, Miguel de Eguía, 1524²⁵.
5. Toledo, Juan de Ayala, 1544²⁶.

No abandonamos el *Ad adolescentes* de San Basilio y su influencia en el humanismo hispano, ya que la traducción de Bruni no es la única que se conserva de esta obra: el español Hernán Núñez de Guzmán, el Pinciano (ca. 1475-1553), publicó el texto griego en Alcalá en 1519 en las prensas de Arnao Guillén de Brocar acompañándolo de una versión

M. FERNÁNDEZ VALLADARES, *La imprenta en Burgos (1501-1600)*, Madrid, 2005, I, p. 352 (nº. 3), parece como si estas dos ediciones fuesen una y la misma (datada ca. 1499-1501).

²² Cf. M. MARSÁ, *La imprenta en La Rioja (siglos XVI-XVII)*, Madrid, 2002, p. 135 (nº. 17).

²³ Cf. M. FERNÁNDEZ VALLADARES, *La imprenta en Burgos*, cit., I, p. 411 (nº. 34).

²⁴ Cf. M. FERNÁNDEZ VALLADARES, *La imprenta en Burgos*, cit., I, pp. 434-435 (nº. 49).

²⁵ Cf. J. MARTÍN ABAD, *La imprenta en Alcalá 1502-1600*, Madrid, 1991, I, pp. 308-309 (nº. 130).

²⁶ No existe bibliografía sobre esta edición, de la que hay un ejemplar en la Biblioteca Universitaria de Salamanca: impr. 21825(6). La portada dice: *Magni Basilei opusculum morale ad pueros ex Leonardi Aretini viri eloquentissimi translatione latinum redditum*. El texto viene seguido de un comentario escolar al texto de Basilio de Cesarea obra de Alejo de Venegas y también desconocido en la bibliografía moderna sobre este escritor toledano del s. XVI.

latina interlineal de su propia cosecha destinada a sus alumnos de griego²⁷. Aunque la versión no menciona el nombre del traductor, la autoría del Pinciano queda clara en el prefacio que éste dirige a Antonio de Nebrija y en el que afirma: *Nam graecum simul et latinum sermonem eadem pagina complexi sumus et utrumque auctorem*²⁸ *verbum verbo reddentes vertimus*. En la página que hay entre este prefacio y el comienzo del texto greco-latino, el Pinciano añadió unas notas críticas sobre la versión de Bruni²⁹. Por tanto, el nombre de Hernán Núñez de Guzmán debe añadirse al *Repertorio* como traductor de Basilio de Cesarea.

Con todo, a los nombres de Bruni y Núñez de Guzmán como traductores del *Ad adulescentes* hay que sumar otro, el de Raffaele Maffei, que tradujo el famoso opúsculo basiliano en el marco de su traducción de todas las homilias del Padre Capadocio³⁰. El volumen apareció en Roma, a cargo de Giacomo Mazzocchi, en 1515 y en él se incluyen también las versiones de Maffei de las obras basilianas *De invidia*, *De vita solitaria*, *De laudibus ieiunii* e *In ebrietatem*, que Cortesi-Fiaschi³¹ elencan de manera individualizada y con referencia a los respectivos traductores, pero nunca a Maffei³².

HOMERUS, Ps., *Batrachomyomachia*. En el *Repertorio*³³ se hace referencia, además de a las traducciones de Tilmann Conradi y Carlo Marsuppini, a una tercera traducción atestiguada en 33 ediciones, que la transmiten de forma anónima o bajo la autoría de Aldo Manuzio.

²⁷ Llamó la atención sobre esta versión CH. GRAUX, *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escorial. Episode de l'histoire de la renaissance des lettres en Espagne*, Paris, 1880 [cito por la traducción española y actualización de G. DE ANDRÉS, *Los orígenes del fondo griego del Escorial*, Madrid, 1982], pp. 36 y 51. Cf. J. MARTÍN ABAD, *La imprenta en Alcalá*, cit., I, p. 268 (nº. 80) y J. MARTÍN ABAD, *Post-incunables ibéricos*, cit., pp. 130-131 (nº. 172).

²⁸ El Pinciano se refiere a San Basilio y a Demetrio Mosco.

²⁹ He expuesto el contenido de estas notas en un trabajo específico: T. MARTÍNEZ MANZANO, «El Pinciano y San Basilio, a propósito de la versión de Bruni de la *Epistula ad adulescentes*», *Exemplaria Classica* (en prensa).

³⁰ Una primera apreciación sobre la traducción de Maffei se encuentra en L. SCHUCAN, *Das Nachleben von Basilius Magnus*, cit., pp. 123-124.

³¹ CORTESI-FIASCHI, *Repertorio*, cit., p. L.

³² Pero si se ha preferido agrupar todas las versiones basilianas de Maffei bajo el lema genérico de *Homiliae*, debería haberse advertido tal proceder en la introducción (CORTESI-FIASCHI, *Repertorio*, cit., p. XXXIV), como se ha hecho con la traducción completa de Arquímedes de Iacopo da San Cassiano y con la de Hipócrates de Marco Fabio Calvo, que aparecen recogidas bajo el título *Opera* sin especificar todas y cada una de las obras traducidas.

³³ CORTESI-FIASCHI, *Repertorio*, cit., p. 645.

Cortesi-Fiaschi atribuyen a Knauer³⁴ la tesis de que el autor de esta traducción no es otro que el humanista alemán Johannes Reuchlin. Sin embargo, la aserción de las autoras del *Repertorio* está basada en un malentendido: Knauer informa de que Ioachim Vadianus publicó en Viena una traducción de la *Batracomiomaquia* (sin fecha de publicación, pero con dedicatoria de 1510) bajo el nombre de Reuchlin (*Ioanne Capnione Phorcensi metaphraste*), aunque en realidad se trata de la versión de Marsuppini; informa asimismo de que la existencia de una versión del famoso humanista alemán de este texto viene confirmada por el manuscrito griego de Munich, Bayerische Staatsbibliothek, 582a, que en ff. 206r-207v transmite una *translatio Ioannis Reuchlin phorcensis de verbo ad verbum propter addiscentes*. La versión de Reuchlin se llevó a cabo entre 1486 y 1495, pero el texto conservado en el manuscrito parece –a la luz de los datos que aporta Knauer– más bien un ensayo o borrador, realizado con fines docentes, que nunca vio la luz en la imprenta y que no tiene ninguna relación con la versión *verbum verbo* editada en paralelo al texto griego de la *Batracomiomaquia* en esa treintena larga de ediciones, si no es por el método de traducción literal que ambas comparten. Por tanto, el nombre de Reuchlin no debe aparecer entre los traductores.

Todavía en relación con la *Batracomiomaquia* y con este tipo de traducciones *ad litteram* tan utilizadas en el ámbito de la escuela y concebidas como instrumento ancilar del texto griego y no como obras con cualidades literarias y dotadas de una autonomía propia, convendría añadir en el apartado “note” que la *editio princeps* del texto griego de la *Batracomiomaquia* a la vez que de la versión latina literaria de Carlo Marsuppini³⁵ –una edición aparecida seguramente en Brescia ca. 1474 de la que se conserva un único ejemplar en la Biblioteca John Rylands de la Universidad de Manchester– contiene en la interlínea del texto griego una traducción *verbum verbo* anónima³⁶, distinta también de las versiones que escoltan al texto de la *Batracomiomaquia* en las ediciones a las que nos referíamos en el párrafo anterior.

³⁴ G. N. KNAUER, «*Iter per miscellanea: Homer's Batrachomyomachia and Johannes Reuchlin*», en *The whole book. Cultural perspectives on the medieval miscellany*. Edited by S. G. NICHOLS and S. WENZEL, Ann Arbor, 1996, pp. 23-36.

³⁵ CORTESI-FIASCHI, *Repertorio*, cit., p. 643.

³⁶ Que no es la traducción de Marsuppini, como se asegura en CORTESI-FIASCHI, *Repertorio*, cit., p. XXIX: la versión de Marsuppini ha sido impresa en bloque en el verso de cada folio.

IOHANNES CLIMACUS, *Scala Paradisi*. Respecto de la primera edición de la traducción de Ambrogio Traversari de la *Escala del paraíso* de San Juan Clímaco, aparecida en Toledo en 1505 *iussu Francisci Ximenez*³⁷, puede precisarse que el verdadero impresor es [sucesor de Peter Hagenbach], que trabajó bajo la protección del Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros³⁸. Por tanto, el nombre de *Francisco Ximenez* debe desaparecer de la lista de impresores del *Repertorio*³⁹.

LUCIANUS, *Dialogi XVIII*. De la traducción de Erasmo de Rotterdam de los *Diálogos* de Luciano debe añadirse la edición de Valencia, Joan Mey, 1551⁴⁰.

MOSCHUS. Esta entrada incluye equivocadamente dos obras de autores distintos: por una parte, el idilio *Amor fugitivus* del poeta protobizantino Mosco, del que se reseña una traducción de Johann Alexander Brassicanus y otra anónima; y, por otra, el poema *Ad Helenam et Alexandrum* obra de Demetrio Mosco⁴¹. Este personaje de origen lacedemonio pero asentado en Corfú emigró después a Italia en torno al año 1470 y fue profesor en Venecia, Ferrara y Mantua y copista de códices griegos. Compuso poemas, epigramas, elegías, comedias, *orationes* y un comentario a un lapidario órfico. El poema heroico sobre el rapto de Helena se publicó efectivamente en Reggio Emilia por Dionigi Bertocchi ca. 1500 con la traducción de Ludovico Pontico Virunio y después en Alcalá en 1519 con la versión literal de Hernán Núñez de Guzmán, pero debe quedar fuera del *Repertorio*, que excluye a los autores bizantinos.

ORPHICA, *Argonautica*. En relación con la traducción de las *Argonáuticas órficas*, el nombre de cuyo autor ignoran todas las ediciones (Bolonia, 1519: *opus adespoton*; Venecia, 1523: *innominato interprete*;

³⁷ Cf. CORTESI-FIASCHI, *Repertorio*, cit., p. 787.

³⁸ Cf. É. LEGRAND, *Bibliographie hispano-grecque*, cit., I, pp. 22-23 (n.º 20); C. PÉREZ PASTOR, *La imprenta en Toledo. Descripción bibliográfica de las obras impresas en la Imperial Ciudad desde 1483 hasta nuestros días*, 2ª edición facsimilar, Madrid, 1984, pp. 27-28 (n.º 35); F. J. NORTON-J. MARTÍN ABAD, *La imprenta en España*, cit., p. 303.

³⁹ Cf. CORTESI-FIASCHI, *Repertorio*, cit., p. LXXIV.

⁴⁰ M. BOSCH CANTALLOPS, *Contribución al estudio de la imprenta*, cit., pp. 691-692 (n.º 320).

⁴¹ Cf. A. MESCHINI (ed.), *Demetrio Mosco. La storia di Elena e Alessandro*, Padova, 1977. Para el personaje cf. también É. LEGRAND, *Bibliographie hellénique ou description raisonnée des ouvrages publiés en grec par des grecs au XV^e et XVI^e siècles, I*, Paris, 1885 (reimpr. 1962), pp. LXXXVIII-XCIII; y *Repertorium der griechischen Kopisten. 800-1600. I. Teil, Handschriften aus Bibliotheken Grossbritanniens*, erstellt von E. GAMILLSCHEG, D. HARLFINGER, Wien, 1981, n.º 97.

Basilea, 1523: *incerti auctoris*) y que en el *Repertorio*⁴² se atribuye correctamente a Leodrisio Crivelli, convendría añadir que ya en la edición veneciana la carta al lector aporta alguna precisión sobre la identidad del traductor, *Mediolanensium Cribellorum quendam*, y en p. XXV, n. 38, es de justicia incluir en la bibliografía el trabajo monográfico de Vian⁴³ sobre esta traducción y su intérprete.

PLUTARCHUS, *Num recte dictum sit "lathe biosas"*. De la versión de Erasmo de Rotterdam de este opúsculo de *Moralia* debe señalarse la existencia de otra edición española: Valencia, Joan Mey, 1550⁴⁴.

THEMISTIUS PERIPATETICUS, *Paraphrasis in Aristotelem*. De la traducción de Hermolao Barbaro se conoce una edición salmantina que debe añadirse a las veintiuna impresiones señaladas por Cortesi-Fiaschi: Salamanca, Lorenzo de Liondedei, 1518⁴⁵.

⁴² Cf. CORTESI-FIASCHI, *Repertorio*, cit., pp. 1067-1068.

⁴³ F. VIAN, «Leodrisio Crivelli traducteur des *Argonautiques Orphiques*», *Revue d'Histoire des Textes* 16 (1986), pp. 63-82.

⁴⁴ M. BOSCH CANTALLOPS, *Contribución al estudio de la imprenta*, cit., p. 685 (nº. 311).

⁴⁵ Cf. L. RUIZ FIDALGO, *La imprenta en Salamanca*, cit., I, p. 247 (nº. 124); F. J. NORTON-J. MARTÍN ABAD, *La imprenta en España*, cit., p. 343.

RESUMEN

Se comenta la obra de M. Cortesi y S. Fiaschi *Repertorio delle traduzioni umanistiche a stampa*, que cataloga todas las ediciones aparecidas entre los siglos XV-XVI de las versiones latinas humanísticas de los autores griegos clásicos y patrísticos. Se hacen además algunas consideraciones sobre ediciones españolas poco conocidas de estas versiones.

PALABRAS CLAVE: Traducciones humanísticas; textos griegos; ediciones españolas; humanismo.

ABSTRACT

This paper discusses M. Cortesi's and S. Fiaschi's *Repertorio delle traduzioni umanistiche a stampa*, which is a catalogue of 15th and 16th Century printed editions of humanistic translations into Latin from classical and patristic Greek authors. In the last part of this paper some remarks are made concerning a number of scarcely-known Spanish editions of such translations.

KEY WORDS: Humanistic translations; Greek texts; Spanish printed editions; humanism.

